

## **"HERMANOS MENORES EN COMUNIÓN"**

### **Creciendo con la Iglesia del Vaticano II**

1.1 El Concilio Vaticano ha significado el cambio más profundo de la Iglesia en su comprensión básica sobre sí misma. Karl Rahner ha pensado que el Vaticano II, en lo que respecta al cambio más profundo y fundamental en la vida y en la orientación teológica de la Iglesia, debe situarse al mismo nivel del Concilio de Jerusalén del 49 d.C., en el que la Iglesia tuvo que aceptar una visión más amplia aceptando a los cristianos procedentes de la gentilidad en la primitiva comunidad judeo-cristiana y al mismo nivel de la adopción constantiniana de la Iglesia como religión del Imperio en el siglo IV.

1.2 La revolución del Vaticano II se basa en cuatro visiones fundamentales:

2.1 En el Vaticano II la Iglesia ha cambiado de ser una Iglesia eurocéntrica a ser una Iglesia mundial, multicultural, genuinamente católica. Rahner y Congar están de acuerdo al decir que es sólo con el Vaticano II como la Iglesia católica romana ha comenzado a existir como Iglesia *mundial* como tal. Anteriormente, era una Iglesia europea con colonias esparcidas por el mundo,... colonias que se debían adaptar completamente a los modos y a los estilos de la Iglesia europea. Al comienzo del tercer milenio, dos terceras partes de los miembros de la Iglesia viven fuera de Europa.

El darse cuenta de la universalidad ha llevado al Concilio a una renovada conciencia de la profunda relación que debe existir entre iglesia local e Iglesia universal. El Concilio ha comprendido que la Iglesia no existe en abstracto: ella está encarnada en regiones específicas, culturas y pueblos que forman una determinada iglesia local. En los años 60 la Iglesia ha llegado a comprender que ella existía en centenares e incluso en millares de diferentes culturas. Lo que la ha llevado a plantearse el problema: ¿cuál es la fuente de la verdadera unidad y no exactamente de una mera uniformidad que se presumía ser unidad en el pasado?

2.2 La segunda visión revolucionaria del Concilio ha sido el redescubrimiento de la gracia como don de Dios. El Concilio ha interpretado la gracia como la participación divina de la misma vida de Dios con nosotros. La gracia es una relación – es el ofrecimiento por parte de Dios del amor y del perdón y la respuesta a este ofrecimiento por nuestra parte. Por eso, la Iglesia no es "propietaria" de la gracia. Más que todo ella es el signo y la mediadora del amor universal de Dios hacia todos los pueblos y todas las culturas. La nueva concepción de la gracia ha tenido un impacto revolucionario sobre la comprensión de la liturgia, de los sacramentos, del gobierno de la Iglesia, del pecado, de las relaciones de la Iglesia con las otras religiones.

2.3 La tercera visión fundamental del Concilio ha sido el primado del Bautismo y la universal vocación a la santidad. Lo cual ha tenido profundas implicaciones acerca de la autoridad en la Iglesia lo mismo que sobre el papel de los laicos y sobre el significado del seguimiento.

2.4 La cuarta visión revolucionaria del Concilio es el extraordinario redescubrimiento del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia. El Espíritu Santo es la presencia de Dios que actúa

en cada persona, en la Iglesia y en el mundo. El Espíritu Santo es la fuente de vida y de unidad en la Iglesia.<sup>1</sup>

- 3.1 Estos principios básicos del Vaticano II han dado lugar a la formulación de una nueva eclesiología, a una nueva autocomprensión de la Iglesia. En lugar de verse a sí misma como guardiana y dispensadora de gracia al mundo, la Iglesia se ha convertido en el pueblo de Dios en camino hacia el Padre... una comunión. En las palabras de la *Novo Millennio Ineunte*, la Iglesia existe como "La casa y la escuela de la comunión".<sup>2</sup>
- 3.2 Si el Vaticano II ha supuesto el cambio más fundamental en la autocomprensión básica de la Iglesia en casi 1500 años (cfr § 1.1), de manera semejante nos ha empujado a la más completa reconsideración de nuestra identidad franciscana y capuchina durante más de 450 años. La teología de la comunión ha tenido un profundo impacto sobre la comprensión que la Orden tiene de su identidad y misión en el mundo. Volviendo a nuestras raíces franciscanas y capuchinas, nosotros tenemos una comprensión cada vez más clara de la identidad y de la misión de la Orden en el ámbito de la teología de la comunión. La fraternidad evangélica es la encarnación franciscana de la teología de comunión. Somos una fraternidad de testimonio evangélico. Este es un descubrimiento permanente de identidad que continua teniendo un impacto revolucionario en la vida de la Orden.

### **Casa y escuela de comunión**

- 4.1 Este impacto al inicio ha sido percibido a nivel de estructuras. Como la Iglesia universal no existe en abstracto, sino en centenares y también en miles de iglesias locales encarnadas en determinadas regiones, culturas y pueblos – así la Orden internacional no existe en abstracto, sino que está encarnada en centenares de fraternidades locales. Una Provincia no viene definida por sus compromisos, sino por sus fraternidades locales. Cada Provincia debe regenerarse y refundarse como un *red de fraternidades locales*. Este proceso permanente ha sido gradual, pero impresionante. A veces ha sido doloroso. Se han hecho opciones de abandonar antiguos conventos y de devolver al cuidado de las iglesias locales compromisos apostólicos todavía vitales. Cada fraternidad local debe estar compuesta por un número de hermanos que sea suficiente para vivir una intensa vida de oración, de diálogo fraterno, de vida común de colaboración en el servicio del Evangelio. Ahora vemos con mayor claridad la importancia de la fidelidad a la vida de los votos. Los guardianes de la Orden tienen un papel crucial en la animación de las fraternidades locales y el capítulo local es el instrumento indispensable en el crecimiento de la comunión fraterna.<sup>3</sup> La creación y la animación de esta red es tarea principal del Ministro provincial y su Definitorio.
- 4.2 A través de una serie de congresos internacionales durante los años 1980, las estructuras de la formación inicial de la Orden han sido reformadas para estar a la altura de expresar mejor esta nueva autocomprensión de la Orden como fraternidad de testimonio evangélico. Pero este cambio de perspectiva no está completo. Por ejemplo, en el Congreso sobre el Postnoviciado a finales de los años 1980, se presumía implícitamente que, si un joven tenía una sólida formación para la vida sacerdotal, sería también un

---

<sup>1</sup> I parágrafos 1.1 – 2.4 tomados de John J. Markey, O.P., *George Washington, Napoleon, John Paul II and the Future of Vatican II Revolution*, 2003 STM Review, pp. 15-18.

<sup>2</sup> Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, n. 43.

<sup>3</sup> Cfr Carta circular 22, § 5.5.

excelente religioso y capuchino. Durante el decenio 1990 tal suposición ha dado un giro de 180 grados. La nueva suposición de la Orden es esta: ¡Si un joven está bien formado para la vida fraterna y evangélica, será un excelente ministro de la Iglesia! Las consecuencias de esta "nueva suposición" no están todavía claras. Para esto se celebrará un nuevo Congreso internacional sobre la formación en el Postnoviziato en septiembre del 2004.

- 4.3 El Papa Juan Pablo II nos ha dado imágenes maravillosas de la fraternidad local. En su Carta del de 26 septiembre de 1996 define la fraternidad local como "un punto de referencia cordial y accesible para los pobres y para cuantos buscan a Dios con sinceridad". En la *Novo Millennio Ineunte* nos da otra imagen: "la casa y la escuela de la comunión". Si debemos responder a las expectativas de la Iglesia, no basta con la reestructuración de las Provincias y el reforzamiento numérico y relacional de las fraternidades locales. Nuestras fraternidades deben "reflejar la luz de Cristo... (y) hacer resplandecer también su rostro ante las generaciones del nuevo milenio".<sup>4</sup>
- 4.4 *Escuela de santidad*: Nuestras fraternidades serán "casa y escuela de comunión" si ellas se convierten en auténticas "escuelas" de santidad. La zarza ardiente de Éxodo 3 es una imagen apropiada de la fraternidad evangélica. Sólo la santidad de Dios puede purificar nuestras relaciones y actuar de manera que nuestras fraternidades "reflejen la luz de Cristo... (y) hagan resplandecer también su rostro".<sup>5</sup>
- 4.5 *Escuela de fidelidad*: Una fraternidad no puede ser "escuela de santidad" si ella no es también "escuela de fidelidad". Esto está claro en nuestras Constituciones:

"La naturaleza y el fin de los tres consejos evangélicos, que en la profesión se prometen con voto, está en unirnos a Cristo con un corazón liberado por la gracia, viviendo una vida casta, pobre y obediente por el Reino de los cielos, siguiendo las huellas de san Francisco" (Const 21,1).

Los hermanos en su casi totalidad son fieles a las promesas de su profesión religiosa. Sin embargo, creo que sea importante que en cada circunscripción exista un claro consenso sobre los límites que los votos nos imponen. Cuando tales límites se cuestionan, la misma comunión fundamental de nuestra fraternidad queda seriamente debilitada. En mi *Relación al Capítulo general del 2000*, he señalado límites concretos para proteger la vida de los votos de los hermanos.<sup>6</sup>

4.6 *Vida renovada de fe*: Comentando las apariciones de Jesús después de la resurrección a sus discípulos, el Papa Juan Pablo II afirma: "En realidad, aunque se viese y se tocase su cuerpo, sólo la fe podía franquear el misterio de aquel rostro... A Jesús no se llega verdaderamente más que por la fe"<sup>7</sup>. Una Orden que se describe como una *fraternidad evangélica de testimonio*, debe estar basada en una fe muy concreta en el misterio de Cristo en su Iglesia<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, n. 16.

<sup>5</sup> Cfr Carta circular 20, § 2.2.

<sup>6</sup> *Relación al Capítulo General 2000*, §§ 13.8-13.10.

<sup>7</sup> Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, n. 19.

<sup>8</sup> Cfr. Carta circular 20 § 2.3.

4.7 *Fe como don de Dios*: "A la contemplación plena del rostro del Señor no llegamos sólo con nuestras fuerzas, sino dejándonos guiar por la gracia".<sup>9</sup> Las Cartas circulares 18 y 19 tratan ampliamente sobre la oración de los hermanos. La Orden tiene necesidad de una nueva animación para la oración personal y comunitaria de los hermanos.<sup>10</sup>

### **Una espiritualidad de fraternidad**

5.1 La fe, alimentada y renovada por la oración personal y litúrgica de los hermanos, actuará de modo que nuestras fraternidades irradian la santidad de Dios, fuente de comunión para la Iglesia y para el mundo. Hará nacer una "espiritualidad de comunión", para que la "identidad" se transforme en "espiritualidad", cuando se convierte en principio de nuestra acción en el mundo.<sup>11</sup>

5.2 En la *Novo Millennio Ineunte*, el Santo Padre indica la importancia de este desarrollo:

"No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento".<sup>12</sup>

Si nuestras fraternidades locales deben ser "la casa y la escuela de la comunión", entonces nuestra acción en el mundo debe caracterizarse por una "espiritualidad de fraternidad". Esta es la motivación que subyace en el VI y VII Consejos Plenarios de la Orden.

### **VI CPO**

6.1 La nueva economía a la que ha dado origen la alta tecnología continúa transformando las relaciones entre los pueblos y las naciones. El VI CPO, *Vivir la pobreza en fraternidad*, nos estimula a hacer de nuestras fraternidades *la casa y la escuela de la comunión* en el contexto de esta nueva fuerza que está modelando nuestro mundo. El VI CPO transforma la pobreza evangélica franciscana en una "espiritualidad de fraternidad" re-pensando la pobreza en el ámbito de la teología de la comunión. La intuición central del VI CPO es esta:

*Relaciones con los pueblos de la tierra transformadas por el Evangelio constituyen el objetivo central de la pobreza evangélica – Relaciones con los bienes de la tierra transformados por el Evangelio constituyen sencillamente un medio para tal fin.*

Esta es la clara conclusión de la Proposición 6, piedra angular del VI CPO:

*"Para Francisco la avaricia y la ambición rompen las relaciones con Dios y la competencia rompen el sentido de fraternidad entre las personas. Para poder vivir plenamente el ideal evangélico de amor y de*

---

<sup>9</sup> Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, n. 20.

<sup>10</sup> Cfr Carta circular 20, § 2.4.

<sup>11</sup> Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, n. 43.

<sup>12</sup> Ibid.

*fraternidad, él con sus primeros compañeros, adoptó una forma de vida que implicaba, por entonces, valientes opciones de pobreza" (Prop. 6).*

6.2 Vividas conscientemente y valientemente, las "opciones económicas fraternas" del VI CPO crearán una nueva *economía fraterna*, que difiere radicalmente de la *economía global* de nuestros tiempos. El objetivo central de la economía global es el de aumentar la riqueza, mientras que el objetivo central de una economía *fraterna* es el de aumentar la comunión entre las personas. Los medios que *la economía global* utiliza para conseguir su finalidad incluyen la competición despiadada y la concentración de la riqueza y del poder en las manos de pocos con el dominio y el control del mundo de las finanzas, de la producción y del comercio. Los medios para alcanzar el objetivo y la finalidad de la *economía fraterna* son la solidaridad y la mutua dependencia, la participación y la protección de los más débiles. Los principios de la *economía fraterna* cambiarán profundamente nuestra actitud hacia los bienes de la tierra, hacia el trabajo, hacia los pobres, como también con respecto a la administración.<sup>13</sup> Esto a su vez transformará nuestras relaciones de unos hacia otros y hacia los pueblos de la tierra. La *economía fraterna* jamás ocupará el lugar ni destruirá la *economía global*, sino que hará de nuestra Orden *la casa y la escuela de la comunión* en este mundo de la nueva economía emergente.<sup>14</sup>

El VI CPO debería transformar las relaciones entre los hermanos en nuestras propias fraternidades. Llevados a nuestros compromisos personales, los mismos valores del VI CPO pueden transformar nuestras relaciones con la gente a las que servimos y entre la gente con las que trabajamos.

## **VII CPO**

7. El VI CPO es una respuesta profética a la economía global. El VII CPO tratará de elaborar una respuesta profética al ejercicio del poder y a la sed de autorealización de nuestra cultura moderna. La minoridad franciscana se basa en tres importantes principios: la renuncia al poder que domina; la aceptación del servicio humilde; y la identificación con aquellos que son rechazados y marginados por la sociedad dominante de nuestros días.

7.1 Francisco exige sin reservas que los hermanos renuncien al poder que domina y que controla. Su insistencia para que los hermanos renuncien al poder que domina tiene la misma firmeza que su insistencia para que renuncien a la riqueza: "Todos los hermanos no tengan ningún **poder** o **dominio**, especialmente entre ellos" (Rnb V,9:FF 19). "Los hermanos, donde quiera que se encuentren sirviendo o trabajando en casa de otros no sean mayordomos ni cancilleres... sino sean **menores y estén sujetos a todos** los que se hallan en la misma casa" (Rnb VII, 1-3).<sup>15</sup>

7.2 Ninguna otra imagen de Jesús llenó a Francisco de más entusiasmo que la imagen del maestro que lava los pies a los discípulos. Y la adoptó como el modelo de autoridad y de servicio para sus fraternidades. "Y nadie sea llamado 'prior', más todos sin excepción llámense hermanos menores. Y lávense los pies el uno al otro" (Rnb VI,3). "Los que han

---

<sup>13</sup> Cfr Carta circular 17, § 7.

<sup>14</sup> Cfr Carta circular 15, *Solidaridad y mutua dependencia*.

<sup>15</sup> Cfr Carta circular 22, §§ 2.1-2.2.

sido constituidos sobre otros, gloriense de tal prelación tanto como si estuviesen encargados del oficio de lavar los pies a los hermanos" (Am IV,2).<sup>16</sup>

7.3 Delante del obispo de Asís, Francisco rompe definitivamente con toda una manera de vivir y de ser. Visible y públicamente abandonó su posición social. Aquella opción le fue inspirada por Jesús: "Y más bien recuerden que nuestro Señor Jesucristo... fue pobre y huésped y vivió de limosna tanto Él como la Virgen bienaventurada y sus discípulos" (Rnb IX, 4-5). A partir de entonces Francisco se puso en relación con el mundo como uno que "no tenía un sitio" en la sociedad dominante de su tiempo. Insistiendo en que este debía ser el punto fuerte de sus hermanos: "Y deben gozarse cuando conviven con gente de baja condición y despreciada, con los pobres y débiles, y con los enfermos y leprosos, y con los mendigos de los caminos" (Rnb IX, 2).<sup>17</sup>

7.4 El VII CPO reflexionará sobre las consecuencias de estos principios sobre la vida de la Orden hoy. Quiero hacer aquí una pequeña alusión a algunas áreas importantes:

- Una nueva descripción de la fraternidad que brote de la minoridad: "una libre comunión de hermanos sin dominación y sin privación";<sup>18</sup>
- El modo como nosotros ejercitamos la autoridad: evitar el poder que domina en favor de un poder que proviene del servicio, de la autenticidad personal y del diálogo;<sup>19</sup>
- Nuestra obediencia a la Iglesia;<sup>20</sup>
- Nuestros compromisos institucionales en la Iglesia;<sup>21</sup>
- El "rostro" del sacerdote franciscano: el sacerdote como hermano (cfr Hebr 4) y el sacerdote como siervo (Jn 13).
- Nuestra relación con los pobres.<sup>22</sup>

7.5 El VII CPO puede completar el V CPO. El Quinto Consejo Plenario de la Orden, celebrado en Garibaldi, en Brasil, en 1986, sintetizó la visión franciscana de la justicia, paz y respeto por la creación con estas palabras:

"Francisco nos ha transmitido un carisma especial en favor de la paz, de la justicia y de la creación. El punto de vista del pobre es el lugar privilegiado desde el cual un hijo de Francisco ve y proclama los valores. La reconciliación y el respeto a la creación son los medios que Francisco nos propone para llegar a la verdadera paz y a la armonía. Esto forma parte integrante de nuestra vocación franciscana" (V CPO, 86).

"No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón".<sup>23</sup> Este ha sido el punto central del mensaje del Papa a los representantes de las religiones reunidos en Asís para orar por la paz el 24 de enero del 2002. El Papa sintéticamente ha proclamado la lógica de la Cruz. La justicia deriva de relaciones renovadas y estables. Sin relaciones renovadas y estables no puede haber justicia. Sin perdón y reconciliación no existen relaciones estables. La Cruz constituye el punto central para la reconciliación de Dios con la humanidad: "Dios estaba, por medio de Cristo, reconciliando el mundo consigo" (2Cor 5,19). Y con la

---

<sup>16</sup> Ibid., §§ 3.1-3.2.

<sup>17</sup> Ibid., §§ 4.1-4.2.

<sup>18</sup> Ibid., §§ 1.1 e 5.2.

<sup>19</sup> Ibid., §§ 5.3 e 5.4.

<sup>20</sup> Ibid., §§ 6.1-6.3.

<sup>21</sup> Ibid., § 6.4.

<sup>22</sup> Ibid., § 7.3.

<sup>23</sup> Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada mundial de la Paz, 1º enero 2002, n. 15.

sangre de la Cruz, Jesús ha establecido una histórica paz: "Él es nuestra paz... derribando con su cuerpo el muro divisorio, la hostilidad... creando así en su persona de dos una sola y nueva humanidad" (Ef 2,14-15). Francisco comprendió bien el mensaje de la Cruz. En su "Cantico de las Criaturas" ruega: "Lado seas mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor" (Cánt 10. Francisco alaba a Dios por aquellos que perdonan, porque sólo el perdón puede restablecer la relación de hermanos y de hermanas que Dios nos llama a vivir sobre la tierra. Las relaciones de hermanos y de hermanas restablecen la justicia. Con su "amor sin medida" manifestado en la Cruz, Jesús se convierte en modelo y da la fuerza divina. El "amor sin medida" del Crucificado puede sobrepasar todos los obstáculos para restablecer las relaciones. Las relaciones restablecidas inauguran la justicia.<sup>24</sup>

## Conclusión

8. "'Queremos ver a Jesús' (Jn 12,21). Esta petición (fue) hecha al apóstol Felipe por algunos griegos que habían llegado a Jerusalén para la peregrinación de la Pascua... Los hombres y las mujeres de nuestro tiempo – tal vez no siempre conscientemente – piden a los creyentes de hoy no sólo hablar de Cristo, sino en cierta manera hacérselo 'ver' a ellos".<sup>25</sup>

Una Provincia es una una red de fraternidades. Nuestros esfuerzos por crear un clima de fe y de oración pueden hacer de nuestras fraternidades auténticas escuelas de comunión. La animación de nuestros Consejos Plenarios de la Orden proyectará en el mundo una auténtica espiritualidad de fraternidad, fuente de unidad para la humanidad y fuerza para la construcción de la Iglesia de Jesucristo.

13 de diciembre del 2003

fr. John Corriveau  
Ministro generale OFMCap

---

<sup>24</sup> Ibid., §§ 7.1-7.2.

<sup>25</sup> Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, n. 16.